

Según pasan los años

Entrevistas en diarios y revistas, programas de televisión, presentaciones muy concurridas: la vida siempre muy activa pero pacífica de Lidia Segre Forti —una italiana nacida en Milán en 1914 y radicada en Argentina desde 1939— se vió de pronto sacudida a raíz de la publicación de su primer libro.

Según pasan los años, editado por Sudamericana y con ajenas ilustraciones del dibujante Rep, se ha convertido en un éxito de críticas y ventas en la capital argentina y se perfila como uno de los best sellers del año.

El libro —según lo repite su autora en las entrevistas— nació de un período de obligado reposo a raíz de una operación a la rodilla, a la que se agregó un drama inesperado, la muerte de su hijo.

Entonces, Segre Forti se compró un computador, le echó paolentamente hasta dominarlo y luego comenzó a reflexionar por escrito sobre el tema de la vejez, a interrogarse y a buscar lo que otros habían pensado sobre este período de la vida antes y ahora.

Hecó la experiencia propia y la ajena. Revisó y cotejó, pidió y obtuvo críticas constructivas de algunas amigas, entrevistó a personas ancianas de distintos ámbitos y formas de vida.

Y estructuró todo en un relato muy ágil y original, que atrapa de inmediato por su sabiduría y gracia, aportando sanísimos consejos para vencer ciertos inevitables escollos con los que se tropieza a edad

avanzada.

Graduada en ciencias de la educación, con largos años dedicados al psicoanálisis y a la atención especializada de gente joven, a tareas de voluntariado para ayudar a los demás, hábil restauradora y talentosa cocinera, Lidia Segre Forti celebra en su libro la importancia de mantener vitales mente y cuerpo "según pasan los años".

Trabaja, lee, cocina, estudia, hace un poco de ejercicio diario, tiene muchos amigos y escribe, brindando nuevo ejemplo para envejecer lo mejor posible. Todo un arte, por supuesto, que sus propuestas impulsan a acometer con bríos.

Cabe suponer que el éxito, que aporta a la escritora debutante un inesperada popularidad, es para ella una novedad estimulante en su vida que, a no dudarlo, la inducirá a reiniciar en el campo literario.

Tiempo y distancia

Los cotidianos computadores tienen un remoto antepasado en los "computers", como llamaba irónicamente Jonathan Swift, el autor de los *Vinajes de Gulliver*, a los estudiosos de su época que se ocupaban

de catalogar y ubicar los libros pero sin fijarse jamás en su contenido.

También los "robots" tienen una larga historia, que arranca con la primera vez que aparece la palabra, en un relato de ciencia ficción satírica de Karl Chapek.

Son algunas de las curiosidades sobre el cálculo y el tiempo que refiere Arno Borst, profesor de Historia Medieval en la Universidad de Constanza (Suiza), en un estudio sobre la historia del cálculo en relación con el tiempo.

El libro recorre la rica y fascinante historia, entre filosofía y ciencia, entre religión y matemática, del hombre que trata de estudiar su propia relación con el movimiento y el mundo, desde el pasar de la vida frente a las estaciones hasta el movimiento celeste.

La precisión propia de la época moderna comenzó con Copérnico, que en 1543, entre aritmética y astronomía, llegó a "un cálculo más preciso del tiempo, necesario para calcular los movimientos de los cuerpos celestes".

Diecisiete años después nace el concepto de "siglo". En

esta misma época se establece también la costumbre de dar una edad precisa y no aproximada a las personas.

El estudio parte del "tiempo divino, humano y natural de la antigua Grecia" y llega hasta la actualidad, pero presta atención especial a la Edad Media.

Borst se ocupa en particular del "computus", una ciencia hoy casi olvidada, aunque de ella deriva el nombre de la actual "computación" y en el pasado era fundamental su comprensión y uso por parte de todo clérigo.

Recientemente también Francesco Maletto, profesor de la Universidad de Roma, publicó un libro sobre la historia del calendario, que revela los problemas científicos y cotidianos que provocó siempre la medición del tiempo.

Se descubre así aún más claramente que el paso de la Edad Media a la Edad Moderna se dio junto con el cambio de una percepción cualitativa —en que cada día tenía una connotación, desde el santo cotidiano hasta las fechas agrícolas— a una percepción cuantitativa del tiempo.

Maletto recuerda también que se debe a Pitágoras el descubrimiento fundamental que une los mundos a la vez lejanos e intrínsecamente unidos de la matemática y la música.

El pensador griego descubrió que era posible expresar con relaciones numéricas (las fracciones) las relaciones armónicas (los intervalos y tiempos). (ANSA).

Según pasan los años [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Según pasan los años [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile